

# EL MENSAJERO

PELEA LA BUENA BATALLA DE LA FE. 1º Timoteo 6:12.

Redacción y Administración:  
INSTITUTO BIBLICO  
Apartado N° 901

Periódico quincenal Evangélico y de Intereses Generales

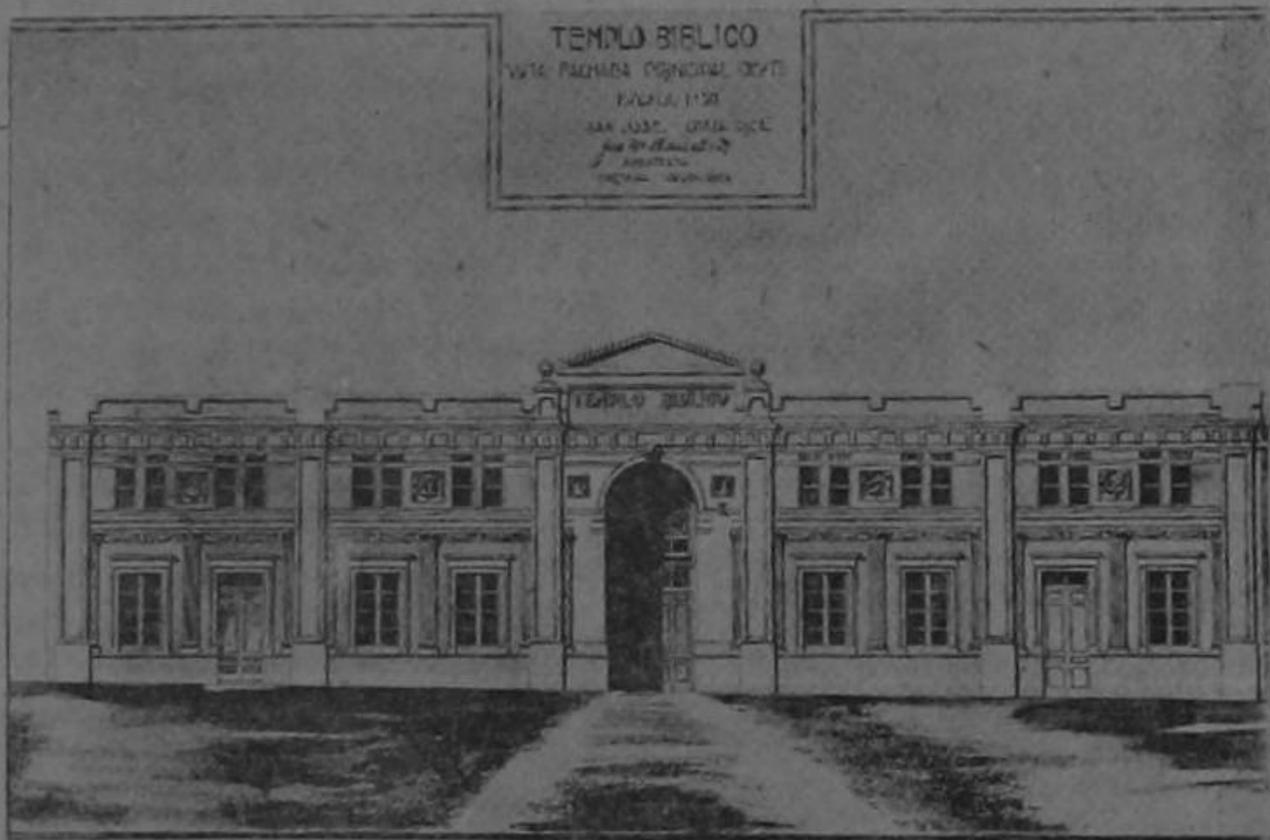
Suscripción:  
DOS COLONES AL AÑO.  
UN DOLAR ORO fuera del país.  
NUMERO SUELTO ₡ 0.10.

Año II

San José, Costa Rica, 15 de Abril de 1928

Número 17

## El Templo Bíblico



Así se llamará el edificio que se construirá dentro de breves meses en la ciudad de San José de Costa Rica en la esquina de la avenida 4ª y la calle 6ª Oeste por la dirección del Instituto Bíblico. El diseño presente es una fotografía en tamaño de postal del precioso edificio hábilmente diseñado por el experto ingeniero-arquitecto José María Barrantes, de Cartago.

Nos hemos visto obligados a levantar este edificio por una imperiosa necesidad para el pueblo evangélico y liberal de esta capital. En más de una ocasión hemos tenido que suspender conferencias y campañas de importancia suprema que se hubieran llevado a cabo por conspicuos oradores por la carencia de un sitio adecuado que llenase las demandas de las circunstancias. Los dueños de teatros, pusilánimes, rehusaban alquilarnos sus locales por temor a la oposición clerical. Las iglesias evangélicas locales no tienen suficiente capacidad para poder congregarse a todos los que cómodamente anhelan escuchar conferencias de oradores que de vez en cuando suele traer nuestro jefe del movimiento evangelístico, el Rdo. Enrique Strachan. Y desde la campaña celebrada en el pasado año con los valiosos esfuerzos del señor Angel Archilla Cabrera, de Puerto Rico, se ha venido orando y pensando sobre la construcción de este tan anhelado sitio de conferencias.

La obra es exclusivamente de fe. Nuestros favorecedores cristianos del Norte, en los Estados Unidos al saber de nuestra necesidad empezaron a enviar sus pequeñas cuotas y no tardó mucho tiempo en que se tuviera el dinero necesario para su erección y seguirá siendo una obra de fe. Dios se encargará de dirigir ese movimiento cristiano que habrá de realizarse entre los josefinos y para los josefinos.

El edificio será de concreto la parte exterior. El salón general siempre abierto acomodará no menos de 600 personas y cuando se corran las divisiones móviles sentará a no menos de mil doscientas y preparándose el interior para prontas y futuras galerías que acomodarán alrededor de 800 personas más.

Nuestro Templo Bíblico será una planta dinámica de influencia cristiana en todos los aspectos de la vida religiosa y social. Allí se predicará el pleno Evangelio que predicaron Cristo y los apóstoles. Sobre estas bases y sobre la Piedra angular—Cristo—levantaremos esta institución con la ayuda del Espíritu Santo y con los sinceros esfuerzos de los creyentes.

Pronto anunciaremos el servicio de colocación de la **pedra fundamental**, acto que celebraremos con esmerado programa.

## SECCION DE CONTROVERSIA

## Acotaciones - En Semana Santa

El día estaba claro; Febo vestía su aurífero y ceremonioso uniforme de cuaresma arrojando por su inmensa volcánica garganta regueros de candentes rayos sobre la más encumbrada capital centroamericana. El comercio estaba cerrado, las oficinas y escuelas también. Los irredentos y pusilánimes diurnos rotativos guttemberistas vienen impregnados de materias no profanas y llenan sus columnas con litúrgicos y eucarísticos programas. La gran catedral metropolitana anuncia que el príncipe de la jerarquía romana oficiará en pleno la Santa Eucaristía. Sabiendo que en esa misa solemnísimamente se bendice repetidas veces al papa, al rey, al presidente y también a los herejes para atraerlos al seno de la Santa Madre Iglesia, este pobre y cien veces anatematizado y excomulgado por los sacerdotes de todas las incontables sectas y cofradías de la corrompida Babilonia la Grande en Puerto Rico y Costa Rica, países de sinónimo significado, aunque aquel más avanzado en ideales religiosos que éste, me dirigí meditabundo en traje de caballero y con rostro de ermitaño a oír y presenciar la Santa Eucaristía.

La metropolitana estaba en su (full swing) apogeo. Un arzobispo mitrado oficiaba, ayudado por un obispo, un cabildo, más de veinticinco tonsurados y no sé cuántos aspirantes a clérigos. No pude contar estos mojigotes de faldas y sacristía. Era yo uno de tantos profanos y herejes hambrientos de curiosidad. Mi presencia era notable: no me arrodillaba, no leía el misal, no me persignaba al oír el ronco y desapacible sonido de las matracas cuando alzaban la hostia y cuando las olfateantes y viejas beatas me rumiaban alrededor con sus platillos en busca de plata y no les daba. No soy hurraño, pero... sin embargo, confieso que estaba cogido de hombros. Observé por espacio de media hora. De vez en cuando pescaba una que otra frase de latín, ya del que oficiaba en altar mayor o del rumiante que en el coro respondía con su "Ora Pro Nobis" o "Amén". ¡Triste realidad! Me resuelvo a salir, llena mi mente de un éxtasis profundo a causa de lo poco que aprendía en esa misa de príncipes de la jerarquía romana. Creía hallar a Cristo en el altar, pero sólo hallé al rey Momo. Todo era teatral, fantástico y pura MOJIGANGA de payasos disfrazados con eucarísticos trajes.

El arzobispo con su cetro o cayado primorado, y con su variedad de gorros o bonetes y mitras, hacía- selos quitar y poner frecuentemente por obispos y canónigos. De vez en cuando le levantaban su multicolor cola y realmente este aspecto de gente humana vestida, de variedad de trajes con tantos colores, me llevaba el pensamiento a un antiguo circo o a un moderno escenario donde se representan las obras de Martínez Sierra, Cervantes, Shakespeare. No pude, en fin, mantenerme religioso—la herejía de que se me apostrofa en mis escritos, se me salía por las orejas,

prefiriendo que mi pluma la destilase, aunque bruscamente.

Regresé... pensando en que el noventa por ciento de los congregados allí no entendieron. No hubo peroraciones: ni **santa** ni **profana**. La misa era para los habitantes de Latium. Ese latín no lo entiende ni el enfurecido Mussolini, ¡cuánto más los campesinos de esta tierra!(ticos)... y tristemente soliloquiaba diciéndome ¡cuántas almas salieron en busca de pan y regresaron hambrientas! Salieron a buscar a Juan y "sólo vieron a una caña movida al soplo del viento"—de ceremonias de astutos frailes y curas con lujo de trajes.

¡Cuánta profanación de mitrados y tonsurados! ¡Hacen **santa**, en palabras, a una hostia! ¡Presente y masticables el Santo cuerpo inmaculado del Mesías Redentor, según reza la liturgia romana!... ¿Cómo es posible eso? ¿No pensáis que eso es simbólico en la comunión de los hijos del Señor al "hacer esto en memoria de mí"? No puede haber comunión entre Dios y aquellos que no "Comen su palabra cual maná del cielo". Cristo no podrá decir "Paz entre vosotros", entre aquellos que no obedecen los preceptos de su Palabra y que están sujetos a ceremonia y tradiciones de los antiguos judíos en sus templos.

Cristo no podrá traer bendición a los que manci- llan su Palabra en el oficio de la Santa Cena, **comien- do y bebiendo** el pan y el vino indignamente, sin discernirlo, porque estos elementos, según Roma son sólo tomados por los príncipes de su iglesia y no hacen **partícipe** de ambos a los creyentes o feligreses (ofreciéndoles media comunión o un cuerpo sin sangre), cuando el mismo Señor Jesús, al intuir la Co- munión dijo: "Comed, (Mat. 26:26) bebed", dándoles ambos—cuerpo con sangre! Me interpelaréis diciendo que lo hizo en reunión de sólo apóstoles; pero os señalaré sin excusa que los discípulos con los creyentes, usaban ambos elementos después de la resurrección.

Y por último pensé en el gran **sacrilegio** que se comete al pretender hacer creer que con dos o tres maldichos latinajos pueda cambiarse el cuerpo glorificado como por milagro, de quien carece de esa **auto- ridad divina**, en cuerpo real del Señor en una hostia o pedazo de pan **ázimo**. No importa las fuerzas metafísicas o psicológicas que se empleen. El pan no deja de ser pan y el vino no deja de ser vino, aun cuando Roma crea que por medio de un proceso metafísico, que el color, la forma, el peso, la figura, el sabor, etc., son accidentes.

¿Cómo es posible que los apóstoles de antaño y los católicos de hogaño cometan o hayan cometido el delito de los antiguos **caníbales**? ¿Iba Jesús a permitir que antes y después de su muerte y resurrección lo dejaran **sin vida**? No, amigos, esto es simbólico como cuando dijo: "El que cree en mí, de su vientre correrán ríos de agua viva". (Jn. 7:38). (Busque el lector católico la interpretación del Padre Scio de San Miguel sobre esto).

Y... llegué a mi casa, cargando con la **excomu-  
nión** de Pío IV de julio 16, 1562—que dijo: "Si al-  
guno dixere que no tuvo la Santa Iglesia Católica cau-  
sas para dar comunión sólo en especie de pan a los  
legos, así como a los clérigos que no celebran; o que  
erró en esto: **SEA EXCOMULGADO**"; o que negare  
que Cristo no se recibe entero en una sola especie de  
pan; **SEA EXCOMULGADO** y si alguno dixere que  
la misa no es propiciatoria, **SEA EXCOMULGADO**;  
si alguno dixere que las ceremonias, vestiduras y signos

externos, que esta iglesia emplea sin incentivos de  
impiedad, etc., **SEA EXCOMULGADO**.

Y al llegar a mi escritorio excomulgado, escribí lo  
anterior y sigo preguntando: ¿Podrá el Señor permi-  
tir que quienes excomulgan, asesinan, matan, odian al  
prójimo, (llámense protestantes, espiritistas, masones,  
teosofistas) y viven en paz con el diablo y enemista-  
dos con Dios **puedan comer y discernir dignamente el  
cuerpo del Señor?**—I Cor. 11:29).

S. M. Alfaro.

## ¿Qué creen los evangélicos protestantes y contra qué protestan?

Que sepa el pueblo lo que verdaderamente es el  
Protestantismo, y no acepten cargos falsos ni injustas  
calumnias.

Claro es que para saber lo que es el Catolicismo,  
debemos leer los libros Católicos, escritos por sus sa-  
cerdotes; igualmente es claro que para saber lo que  
es Protestantismo, debemos leer libros o tratados que  
sean escritos por ministros evangélicos.

Nosotros, los evangélicos, creemos en Dios, que  
es eterno, inmutable, omnisciente, omnipresente, om-  
nipotente, santo, justo, misericordioso, clemente y  
bondadoso, y que El se manifiesta en la creación, la  
Biblia y la conciencia. Creemos en la Santa Trinidad.

Negamos la autoridad e inspiración de la tradición;  
es superflua, y no añade nada a la Biblia; antes la ter-  
giversa y ofusca.

Creemos que todos tenemos derecho para leer y  
entender la Biblia según la recta razón y la luz divina.  
Ella fué preparada y dada en primer lugar, para el  
pueblo, y el Dios amante no puede dar a su rebaño lo  
que es nocivo, o proveer pasto sólo para ciertas y de-  
terminadas ovejas.

Creemos en la libertad y dignidad de la concien-  
cia, y su responsabilidad sólo ante Dios. Por lo tanto,  
nos confesamos y oramos directamente a El y con El.

Negamos la razón o necesidad de la confesión  
auricular.

Creemos que Cristo es el Salvador del mundo. Ha-  
biendo sido humano, tiene experiencia para compa-  
decerse de nuestra flaqueza; siendo divino, tiene po-  
der para perdonar nuestros pecados. "Porque hay un  
Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres,  
Jesucristo hombre". (I Timoteo 2:5).

Negamos la mediación de María, madre de Jesús,  
y de los santos, pues la Biblia no enseña tal cosa, y  
antes la condena. Consideramos a María como la ma-  
dre privilegiada y bendita de Jesús; y creemos que  
todos los verdaderos santos están en el cielo, no como  
resultado de sus virtudes, sino por la sangre de Cristo.  
Pero ellos, no siendo omnipresentes, como Dios, no  
pueden oírnos; y nosotros lo que creemos, como hijos  
del Padre eterno y bondadoso, tenemos acceso direc-  
to a El.

Creemos, según enseña la Biblia en dos sacra-  
mentos: El Bautismo y la Santa Cena. El Bautismo,  
como emblema, significa la limpieza del alma. La San-  
ta Cena, celebrada en memoria de la muerte de Cristo,  
significa que El nos alimenta espiritualmente. Los sa-  
cramentos no nos salvan y solamente los recibimos  
como símbolos de verdades espirituales.

Negamos la transubstanciación:

I. Porque nunca fué enseñada por Cristo ni por  
sus Apóstoles.

II. Porque el sacrificio de Cristo, hecho una vez,  
y teniendo eficacia permanente, no puede repetirse.  
"Todo sacerdote (judaico) se presenta cada día...  
ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que  
nunca pueden quitar los pecados: pero (Cristo), ha-  
biendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio para  
siempre; está sentado a la diestra de Dios (Hebreos  
10:11, 12).

Creemos en la vida de ultratumba y que existen  
dos lugares. En el cielo todos cuyos pecados han  
sido perdonados en este mundo por la fe en Cristo,  
gozarán de la felicidad eterna. En el infierno el peca-  
dor será separado eternamente de Dios, recibiendo el  
justo pago de lo que ha hecho en la tierra. Después  
de la muerte no hay modo de cambiar de suerte.

Creemos que vendrá nuestro Señor Jesucristo otra  
vez a este mundo en su gloria para establecer su trono  
en justicia. No sabemos cuándo llegará esa hora, pero  
creemos que es el deber del cristiano estar apercibido,  
esperando con paciencia la venida del Señor.

Consideramos al hogar como base de la nación y  
centro de la religión, y creemos que su felicidad de-  
pende de librar a la mujer del poder del confesona-  
rio, y proveerle de educación amplia, la carrera ade-  
cuada y el respeto debido. No tenemos fines ni pre-  
textos políticos. El Estado y la Iglesia deben ser se-  
parados.

Creemos que el clero siempre puede, y general-  
mente debe casarse; y que un sacerdote célibe consti-  
tuye una protesta implícita contra la santidad del ma-  
trimonio. San Sergio era casado, y San Pablo dice:  
"Es necesario que el Obispo (o ministro o presbítero)  
sea irreprochable, esposo de una sola mujer". (I Ti-  
moteo 3:2).

Guerreamos contra el pecado, ya sea en forma de  
vicio, de intemperancia o de injusticia.

Practicamos las palabras de San Pablo: "Exami-  
nad todo: retened lo bueno". La creencia que no  
acepta el examen, es creencia falsa y sospechosa. La  
verdadera es racional.

Invitamos a buscar (sea en la Biblia traducida por  
los Católicos; o en la traducida por los Evangélicos)  
citas que prueban la existencia del Purgatorio, el culto  
a María o a los santos, la confesión auricular, las in-  
dulgencias, la transubstanciación, la infalibilidad del  
Papa, etc., y tendremos mucho gusto en corresponder  
con los interesados.

Damos mucha importancia a la educación, que en los países Protestantes es nacional, libre y obligatoria. Por eso, el analfabetismo, que abruma a 120 millones de los 200 del Catolicismo, apenas existe en el seno del Protestantismo.

Ya sea en cuanto al matrimonio, o a los demás de-

rechos civiles, el Protestantismo es un sistema espiritual, y no ceremonial; individual, y no eclesiástico. Sin embargo, creemos que lo que más importa no es pertenecer a determinado sistema, sino arrepentirse, seguir en pos de Cristo y dedicarnos humildemente a obedecer a Dios y a servir a la humanidad.

### SECCION DE CULTURA ESPIRITUAL

## Cristo nuestro salvador

II

Dr. A. B. SIMPSON

### II.—¿Qué nos trae la salvación?

1. Nos trae el perdón de todos nuestros pecados y los hace desalojar de nuestras vidas. Son completamente borrados de nuestras vidas como si nosotros hubiéramos pagado todo lo que debíamos por ellos y nunca más podrán aparecer en contra nuestra.

2. Nos trae nuestra justificación delante de la presencia de Dios, de tal modo que aparecemos ante El como seres justos. Somos de tal manera aceptados como si hubiéramos hecho todo lo que El nos mandó y que cumplimos la ley en todo lo más mínimo. De un solo plumazo El ha borrado del libro todo lo que se cargaba contra nosotros; y con otro plumazo El abonó toda la justicia de Cristo. Debemos tomar ambos lados de esta cuestión. La inocencia de Jesús ha sido puesta a nuestra cuenta como si hubiera sido la nuestra propia. La obediencia de Jesús al Padre ha sido la nuestra. Toda su paciencia y ternura es nuestra. Todo servicio que El ha rendido para bendecir a otros ha sido abonado a nuestra cuenta como si hubiera sido hecho por usted. Y todo lo bueno que se descubra en El, es nuestro y todo lo malo en usted es suyo. Esto es salvación. ¿No cree usted que esto es maravilloso?

3. Nos trae el favor y el amor de Dios y nos asegura plena aceptación delante de Dios por la persona de nuestra Señor Jesús. Nos ama Dios tanto como ama al Señor Jesús, su Unigénito Hijo. En el instante en que seamos presentados en los brazos de nuestro Señor Jesucristo, inmediatamente somos aceptados por El. El Doctor Currie, un gran escritor que trabaja con la Iglesia Metodista, nos ha dejado un incidente precioso en su vida. Era el director de uno de los mejores periódicos religiosos de su Iglesia y por muchas razones se hallaba identificado con el trabajo de ella. Soñó una noche, poco antes de morir, que había muerto y que fué a la puerta del cielo. Allí se encontró con un ángel y le suplicó que le permitiese entrar. El ángel le preguntó quién era, a lo que contestó: "Yo soy el Dr. Currie, el director del periódico "La Revista Trimestral", de la Iglesia Metodista Episcopal". Entonces el ángel le dijo: "No le conozco y nunca he oído de usted con anterioridad a esta fecha". Más tarde se encontró con otro ángel y le repitió la misma historia y le dijo: "No lo conozco". Ultimamente uno de los ángeles le condujo delante del Juez para ver si le podía reconocer. De-

lante del Juez sentado en su trono le contó su vida y todo el trabajo que había hecho en la tierra en favor de su iglesia, pero recibió la siguiente contestación del Juez: "No tengo la más leve idea de tí, no te conozco". Su corazón empezó a sentir negruras de desencanto, cuando de repente se le apareció Uno a su lado con una corona de espinas en su cabeza que le dijo: "Padre, yo conozco a ése y contestaré por él". E inmediatamente todas las arpas del cielo empezaron a cantar: "Digno es el cordero que fué inmolado", y seguidamente le introdujeron en toda la gloria del mundo celestial. Ni la predicación, ni el servicio que hayamos prestado serán tenidos en consideración allí. Tenemos que ser identificados por el que llevó las espinas sobre su cabeza, tenemos que ser aceptados por el Amado y entonces el Padre nos amará como amó a su Hijo. Y estaremos delante de El tal como su Hijo.

4. La salvación nos da un nuevo corazón. Nos trae la regeneración del corazón, mejor dicho, del alma. Cada destello de nuestra vida en nuestra vieja naturaleza para nada sirve y la naturaleza divina se forma en nosotros como parte de nuestro ser.

5. La salvación nos da vida para vivir diariamente. Un hombre puede ser perdonado y salir del presidio y con todo esto no tener dinero para suplir sus necesidades. El ha sido perdonado, pero con todo eso se muere de hambre. La salvación nos libra de la cárcel y también nos provee todas las necesidades de la vida. Nos habilita para regocijarnos de que caigamos, y presentarnos sin faltas delante de la presencia de su gloria con sobreabundante alegría.

6. Nos trae la ayuda del Espíritu Santo, el que siempre está a nuestro lado como una madre cariñosa ayudándonos en nuestras flaquezas y trayendo gracia para cada momento de necesidad.

7. Nos trae el cuidado de la providencia de Dios, haciendo que todas las cosas obren juntamente para nuestro bien. Esto no sucederá hasta que no seamos salvados; cuando somos reconocidos como hijos de Dios todas las cosas del cielo son puestas a nuestro lado.

8. La salvación nos abre el camino para multitud de bendiciones que nos siguen. Ella es el primer paso para la santificación y sanidad divina, como la paz que pasa sin darse cuenta. En éste el portal para la entrada infinita a la tierra que vamos a poseer.

9. La salvación nos trae vida eternal. Por su-

puesto, que este es el principio, porque la tierra del cielo permanece con las puertas abiertas aun aquí, y cuando al fin lleguemos al trono y contemplemos todas las posibilidades que yacen delante de nosotros, entonces cantaremos con los redimidos "La salvación de nuestro Dios que está sentado sobre el trono y al Cordero".

### III.—El proceso por el cual estas bendiciones nos vienen

1. Ellas vienen por la gracia y misericordia de Dios. "Porque de tal manera amó Dios al mundo que dió a su hijo unigénito para que todo aquel que en El crea no se pierda mas tenga vida eterna".

2. La salvación nos viene por medio de la justicia de Jesucristo. El llenó por nosotros todos los requisitos de la ley. Si El hubiera fracasado en cualquiera de las tentaciones de su vida, no nos hubiera sido posible salvarnos. Pensad por un momento en eso cuando somos tentados, el tener que pronunciar cualquiera palabra aprisa, sería el darle oportunidad al tentador. Suponed que Jesús hubiera actuado así, seguro que nos hubiéramos perdido para siempre. Cada vez que El se mantuvo firme en la senda de la obediencia con Su paciencia y con Su gracia, éstas vinieron a ser el precio de su salvación.

3. La salvación nos viene mediante la muerte de

Cristo. Su obediencia no fué suficiente. Tenía que morir. Su crucifixión es la expiación de nuestros pecados.

4. La salvación nos viene mediante la resurrección de nuestro Señor Jesucristo de la tumba, como sello de Dios para la obra por realizar y su promesa de nuestro perdón.

5. La salvación nos viene mediante la intercesión de Jesús en la diestra del Padre. El es nuestro gran Sumo Sacerdote—allí, donde tiene su morada eterna para interceder por nosotros y conservarnos en constante aceptación.

6. La salvación viene por la gracia del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es enviado mediante el Señor Jesús para llevar a cabo en nuestros corazones y vidas Su trabajo. El conserva nuestros pasos en terreno firme y nunca deja su obra hasta que no nos haya dejado para siempre en el seno de Jesús.

7. La salvación nos viene mediante el Evangelio. Este es presentado mediante este mensaje y el rehusar aceptarlo o el ser negligente en cuanto a su obediencia, nos indica que irrevocablemente se nos fijará nuestra eterna condición. Si somos salvos, lo llegamos a ser aceptando el Evangelio denominado: "El Evangelio de Nuestra Salvación".

Trad. S. M. Alfaro.

## SECCION DE CUESTIONES GENERALES

# Toda potestad proviene de Dios

Por el Dr. MANUEL MONTAÑO GUILLEN.

Apenas había pronunciado Dios en las puertas del Edén aquellas sublimes y bondadosas palabras, por las cuales nacimos **ab aeterno** elevados sobre todo lo criado y colocados en un orden de superioridad tal, que nadie sino el Hacedor Supremo pudo comunicarnos por su infinita misericordia: "HAGAMOS AL HOMBRE A NUESTRA IMAGEN Y SEMEJANZA, el hombre, formado del lodo, postróse ante su Criador para adorarle. Levantándose de su postración y alzando la frente, reconoció a Dios por su Autor y por Padre benéfico del Universo. En aquel feliz y solemne instante, tomó Dios el cetro y la corona que poseía como Rey de reyes y Señor de lo criado. De ese cetro y de esa corona, hizo que se desprendieran una astilla y un diamante, y una vez desprendidos, los entregó a aquel que había criado, es decir, al hombre, y le dijo: "He aquí dos insignias que te doy como emblemas del poder que te comunico sobre las cosas criadas. Tú serás mi representante y mi embajador y la potestad que recibes de mis manos, la respetarás y la ordenarás a fines santos y provechosos". He aquí el origen de la potestad humana! Investidura sublime que antes de envolverlo al hombre con su amplio manto de purpurina, flotó risueña en los labios del Criador! Adán, padre común de todos los mortales por la carne, fué la primera autoridad puesta por Dios sobre la tierra. Primero fué rey de los brutos y de las plantas, después, una vez que Eva nació des-

prendida de su costado, llegó a ser el rey de su semejante. Primero existió una sociedad, luego la autoridad para regirla. La sociedad de los irracionales y después la de los seres superiores. He ahí el origen de la autoridad. Pero preguntémosnos: ¿se puede establecer una autoridad donde la sociedad está ausente? Imposible! Cuando no existe la sociedad, no hay a quién gobernar, y no habiendo a quién gobernar, no tiene por qué existir la potestad autoritativa. La autoridad presupone, pues, una sociedad y ésta sin aquella, jamás se puede concebir, porque tendríamos en tal sociedad un cuerpo sin alma, sin cabeza, sin razón; y no habiendo alma, ni cabeza, ni razón, tampoco hay orden que se dé. Sin orden todo es confusión, todo es laberinto, todo revolución. Sin orden nada permanece, todo perece y antes de su comienzo ya toca a su fin. Quitado el orden se matan los más bellos ideales, se pierden las más risueñas esperanzas, se embotan las más grandes concepciones, se borran los caminos de la razón y en cambio se prepara una ruina total para el triste porvenir.

Tenemos, pues, que la autoridad humana ha sido creada por Dios presupuesta la sociedad, y la confirmaremos con las palabras de Tomás de Aquino traduciéndolas del latín: "Si el hombre debiese vivir solo, como muchos de los animales, no necesitaría de nadie que le dirigiese a su fin, sino que cada cual sería para sí mismo su propio rey

bajo la autoridad de Dios, Rey supremo, en cuanto que se dirigiría a sí mismo en sus actos por medio de la luz de la razón que le ha dado el Criador. Pero es natural al hombre el ser animal social y político, y ha de vivir en comunidad, a diferencia de los otros animales; cosa que la misma necesidad natural pone de manifiesto. A los demás animales preparóles la naturaleza el alimento, vestido de pelos, los medios de defensa, como dientes, cuernos, uñas, o al menos la velocidad para la fuga; mas al hombre no le ha dotado de ninguna de estas cualidades; y en su lugar le ha concedido la razón, por la cual y con el auxilio de las manos, puede procurarse lo que necesita. Para alcanzar esto, no basta un hombre solo, pues ni se bastaría a sí mismo para conservar la propia vida: luego, es natural al hombre el vivir en sociedad". Así se expresa el citado Doctor. Y realmente, la importancia de la sociedad es tan grande, que faltando ella, el hombre perecería apenas salido del vientre de su madre. Sin la sociedad, nada de consolador habría en la vida. Estaríamos llamados a llevar nuestro propio peso, mas en cayéndonos aplastados por ese peso, nadie nos ayudaría a levantarnos. Quedaríamos de la manera como caímos, en el sitio donde caímos. Nadie nos extendería el brazo compasivo para alentarnos en los trabajos y miserias de esta amarga vida. Ah, no! Bendita sociedad, tú debes existir para que nosotros, los pobres mortales, podamos vivir resignados y contentos bajo la tutela paternal del Criador de nuestra existencia. Tú debes existir, para que los encantos que nos causa la vista de la inmensa Naturaleza, puedan ser transmitidos a nuestros semejantes y no se queden

en el corazón de uno solo, como el agua que estancada en la fuente se corrompe, sin comunicarse con otras linfas. Sí, debe existir la sociedad. Debe vivir el hombre en sociedad. Debe trabajar por mantenerla en grado eminente. Quien huye de la sociedad, es peor que una fiera, porque hasta las mismas fieras buscan la unión de sus semejantes. ¡Qué preciosa se muestra la sociedad para los que no son idiotas! Qué amena es ella, para los que no se encierran en su terca misantropía abrazados con su mezquino egoísmo! "Es mejor ser dos que uno, dice Salomón, pues tienen la ventaja de la mutua sociedad". Si, pues, es natural al hombre el vivir en sociedad, es necesario que haya entre ellos quien rija la multitud; pues que habiendo muchos hombres reunidos, prosigue el Doctor, y haciendo cada cual lo que bien le pareciere, la multitud se disolvería si alguien no cuidaba del bien común; como sucedería también al cuerpo humano, y al de cualquier animal, no existiendo una fuerza que le rigiese, mirando por el bien de todos los miembros. Lo que considerando Salomón, dice: "Donde no hay gobernador se disipará el pueblo". En el mismo hombre, el alma rige al cuerpo; y en el alma, las facultades irascible y concupiscible son gobernadas por la razón. Entre los miembros del cuerpo, hay también uno principal que los mueve a todos, como el corazón o la cabeza. Luego en toda multitud ha de haber algún gobernante".

Hemos probado la necesidad de una sociedad para que haya gobierno. En el próximo número probaremos cómo emana de Dios la potestad de mandar una sociedad.

(Continuará)

## La Resurrección

I Cor. 15:14

(Discurso pronunciado por el Rdo. S. M. Alfaro el día de Resurrección, en Heredia, Costa Rica).

Estamos ya al finalizar de la llamada Santa Semana o Semana de la Pasión de nuestro Amado y digno Redentor. Después de haberse eclipsado el sol del Cristianismo en la tétrica y eventual tarde de sufrimientos y dolores del viernes santo, para judíos y discípulos, con la bochornosa tragedia de la cruz, aún hay débiles almas de cuerpo, las mujeres, pero formidables en valor y fe, que abrigan la dulce esperanza de que su Redentor no cabría en el seno de la tierra y que su palabra se cumpliría. Ellas, con sus costosas drogas y perfumerías, en cooperación de los silentes discípulos de Cristo, Nicodemo y José de Arimatea hacen un regio enbalsamamiento de su cuerpo, mejor que si hubiera sido el de un Tutankamen en Egipto. Lo sescribas y fariseos unidos al imperio más formidable del mundo creyeron haber sepultado para siempre al Nazareno y en su negra y nefanda obra pensaron haber extinguido la misión del Rey Prometido, con haberle proporcionado la muerte y dejarlo en terráquea tumba. Pero el orgullo y jactancia humanas no resistieron el sonido de los cascabeles del carro triunfal de ese Príncipe de Paz, que meramente les da momentos de tregua para atar un eslabón más en su

cadena de victorias y para colocar una estrella más en su carrera de triunfos indecibles.

Paréceme contemplar en los alrededores de Jerusalén, en el huerto, en la Calavera y en la Villa de Emmaús, pequeñas desbandadas, grupos de pusilánimes discípulos y apóstoles, como también algunas manifestaciones de orondos partidos, portando estandartes en señal de su aparente victoria por la muerte de su enemigo—Cristo.

El cielo contempla sigilosamente aquellos movimientos de cobardía y de hostilidad, a los fanfarrones, y a los que oraban y esperaban. "Y Dios no puede ser burlado".

La profecía no es un mito. La historia religiosa no miente en sus promesas y profecías. Allá Abraham declárale a sus mozos que esperasen pacientemente tres días, que regresaría con Isaac, llevado para ser sacrificado, probándole Dios (Gen. 22:4-5). Isaac es tipo de Cristo y Abraham del Padre de Dios. Su Dios que le probaba, proveería un substituto de Isaac. Y al tercer día, Abraham trae a los mozos a su hijo vivo. Nuestro Dios asimismo no podrá dejar más de tres días a su Hijo amado entre las herméticas paredes de la tierra y algo sobrenatural se esperaba.

Job en sus dolores decía: ¿"Si el hombre muriere, volverá a vivir?" Y después de su interrogación, afir-

mativamente contesta: "Todos los días de mi vida esperaré hasta que venga mi mutación" (Job 14:14). Nótese el hombre de fe y confianza ilimitada y luego dice en rotunda afirmación: "Yo sé que mi Redentor vive y que al fin se levantará sobre el polvo". Y personalmente dice: "y después de deshecha esta mi piel, aún he de ver a mi Dios en mi carne. (Job 19:25-27). Job comprendía que no sólo su Redentor sería las primicias de la resurrección, sino que su cuerpo sucio, asqueroso y leproso, sería levantado en la segunda resurrección para ser arrebatado con su Redentor. El vislumbraba los acontecimientos de este día y otro aún más glorioso al fin.

Y lo que diáfananamente expone el hombre de la paciencia, lo arremacha el profeta mesiánico Isaías al decir: "Sus muertos vivirán; junto con mi cuerpo muerto resucitarán". Y esto lo dice para que todas prorrumpían en armonioso y vibrante jubileo de triunfo. (Isaías 26:19). Pero aquel varón recto, intérprete de famosos sueños y clara visión espiritual de proféticas revelaciones, dice: "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y confusión (Daniel 12:2). Se refiere Daniel a las resurrecciones de los creyentes y a la de los impíos.

Mas no penséis en las palabras de ideas abstractas o de meras ilusiones de soñadores bíblicos. La posibilidad de la resurrección ya dista mucho de ser quimera o teorías, son para los hombres del Antiguo y del Nuevo Testamento tangibles realidades. Allá Eliseo resucita el hijo de la atribulada dama sunamita (II Reyes 13:21) y cuando su propia osamenta estaba en el sepulcro, al chocar sus huesos con el cuerpo de un muerto que enterraban, éste resucita (II Reyes 4:18-37). ¿Quién está ajeno de los patéticos cuadros de la hija de Jairo como también el de Lázaro y Dorcas? ¿No los resucitó Jesús? ¿No es cierto que la profecía y el mismo Jesús preparaban el camino de sorprendentes resurrecciones, pavimentando éste con muertos resucitados para entrar luego triunfante en la gloriosa ciudad de su grandiosa resurrección? Sí, amigos y hermanos. Pero necesario es que despejemos los nubarrones de las dudas del cielo, de la resurrección real de Jesús y y con los escépticos preguntemos:

### ¿MURIO CRISTO?

El montón anónimo de infieles escépticos que miran todas las cosas religiosas a través del lente de la razón y de las realidades, pretende negar su muerte para amminorar su poderosa resurrección y su grandiosa misión. Estos proclaman que Jesús en aquella tarde luctuosa y memorable, al lanzar para el cielo y para la tierra sus postreras palabras, desde el árbol odioso de la cruz en lo alto de la Calavera, dicen que solamente sufrió un síncope y padeció de una mera catalepsia y que no hubo tal muerte. Otros más atrevidos aún, asumen de que El, como mago, alucinó al mundo, incluyendo a los suyos, y les hizo aparecer de que en realidad había muerto. Para la comprobación de su muerte apelaremos a los enemigos primeramente:

Pilato, cuando el senador José de Arimatea procuraba el cuerpo del Señor, envió por el centurión que era responsable de dejar sin vida al reo Jesús. Este

no era amigo del crucificado. Representaba allí el poder que le setenció a muerte e inmediatamente entregó el cuerpo a aquél que lo solicitaba, por haberle considerado ya muerto y listo para la sepultura. Este centurión emocionado por los acontecimientos por él vistos, y por la impresión que le causó la apacible muerte de Jesús, exclamó: "Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios".

Los tramoyistas, impíos y rebeldes fariseos y príncipes de los sacerdotes, los mayores culpables de esta tragedia, comparecen ante Pilato para hacerle advertencia de que aun muerto Jesús, resucitaría según su propio testimonio profético y que era necesario la protección y la vigilancia. (Mat. 27:62-64). Ellos temían a un fraude—querían desvanecer toda posibilidad de un robo y un engaño.

Los soldados de César le consideraban muerto y creyeron innecesario quebrar sus piernas según la última costumbre de los crucificados allí. El soldado que laceró su costado, le da ya por muerto. (Jn. 19:33-35).

El pueblo vocinglero y curioso, que gritaba "crucifícale" vase a sus hogares satisfecho de haber contribuido al crimen del Hijo del Eterno. Todos estos enemigos de nuestro fiel amigo son los testigos que dan y darán el mentís más soberbio y rotundo a los escépticos y racionalistas de todas las épocas que niegan su muerte.

Oigamos ahora a sus amigos, incapaces de un fraude, y de una patraña. Entre ellos están cuatro hombres seleccionados e inspirados por Dios para relatar al mundo con su fácil pluma la bella historia de Jesús, el Hijo Primogénito de María. Ellos todos, al unísono, declaran que murió. Su testimonio es de monumental valor. Todos los apóstoles y evangelistas declaran a Cristo muerto, sepultado, resucitado, y ascendido.

Pero, traigamos ahora ante la opinión pública, a dos conspicuos caballeros, uno Senador y otro miembro prominente del Sanhedrin: Nicodemo y José de Arimatea. Estos en cierta ocasión entrevistados con Jesús vinieron a su contacto y le aceptan mediante su poderosa influencia y permanecieron como discípulos ocultos. Ellos, de la élite social en el momento álgido y propicio considerándolo muerto, traen todos los costosos preparativos, para pedir su cuerpo, embalsamarlo y luego enterrarle en propia sepultura. ¡Noble actitud de estos santos y valientes varones! Con ellos estaban las distinguidas y sufridas damas que querían poner su tiernas y candorosas manos en el lacerado cuerpo de su maestro. ¡Paréceme contemplar tan emocionante cuadro de fidelidad y ternura!

Era pues, necesaria su muerte, para clavar en su cuerpo todos nuestros pecados y para ofrecer en sacrificio expiatorio de una vez y para siempre.

¿Pero de qué valdría un Cristo muerto y en la tumba? Aún estaríamos en nuestros pecados con Cristo en la tumba. ¿Dónde estaría el poder sobre la muerte? Necesitábase algo más que la muerte y el cielo dará cuenta de lo que sucederá. Y ahora viene la otra pregunta, a la cual dedicaremos el resto de tiempo disponible:

¿RESUCITO CRISTO? (Continuará)

## CUESTIONES SOCIALES

## Bodas Alonzo - Rodríguez

Los bien queridos hermanos y obreros del Señor, Leonardo Alonzo Cruz y Angela Rodríguez Brenes, ambos graduados de nuestro Instituto Bíblico del año 1928, se casaron. La ceremonia civil se llevó a cabo ante el Gobernador Esquivel a las 3 de la tarde y la ceremonia religiosa ante el Rdo. S. M. Alfaro, misionero del Instituto Bíblico, en el salón general del Instituto Anexo por la noche.

Los desposados fueron acompañados en marcha nupcial que tocaba la Srita. Piper. La corte de padrinos que marchaba con los novios era de dieciocho personas. El velo de la novia era tomado por dos graciosos infantes.

El gentío era numeroso, dentro y fuera en el patio y la calle. La corte de padrinos en la solemne marcha nupcial partió de la sala del Instituto, penetrando por el centro del salón hasta el altar donde esperaban los Rdos. S. M. Alfaro, encargado de la ceremonia y Guillermo Thompson, auxiliar. Terminada la marcha, permaneciendo de pie, hasta cantarse la daxología, sentándose luego. El coro del Instituto cantó un himno dedicado a los desposados por el Sr. Alfaro (aparece en otra parte del periódico). Entonces don Guillermo Thompson anunció que hablaría el Sr. Alfaro. Este pronunció un discurso sobre la "Honorableidad del Matrimonio, mostrando que era una institución divina y legal". Indicó que la Iglesia Romana, combatiendo el matrimonio civil obstaculizaba al gobierno y era causante de tanto concubinato. Que también estos gobiernos eran culpables del gran mal de tanto hijo ilegítimo y amancebamiento, por conceder el privilegio legal de celebrar exclusivamente estas ce-

remonias al clero, enemigo del estado (especialmente en el asunto del matrimonio), cuando si hay libertad de culto, debe haber igualdad de privilegios para todos los ministros de religión.

Después la Srita. Piper cantó un excelente solo, con letra del Dr. Manuel Montaña Guillén, dedicado al acto (también aparece en este número). Seguido se dió comienzo a la ceremonia evangélica, con una solemnidad extremada y ante una concurrencia culta, pues el silencio era sepulcral, cosa rara en actos de esta índole.

La impresión dejada sobre esta ceremonia celebrada fué grata; los comentarios eran muy favorables, oyéndose el clamor de que no se había visto cosa igual.

Los invitados y amigos pasaron luego al Instituto General, donde hubo derroche de exquisitez de agasajos, refrescos, dulces, bizcochos y chocolate caliente.

Los desposados recibieron infinidad de regalos que probablemente no habrá para ellos necesidad de comprar ajuares y utensilios de casa.

Más que orgullosos deberán sentirse Leonardo y Angela, por la expresión de simpatía y amistad cristianas que les ofrendaron en este acto.

Leonardo y Angela vivirán como dos aves en su nido de Atenas, donde han sido nombrados obreros de la Obra allí, bajo los auspicios de la Campaña de Evangelización Latinoamericana.

EL MENSAJERO extiende a la nueva pareja cristiana y a los dos nuevos obreros del Señor, dicha inefable y éxito en la labor evangélica.

## Sanción de Desposados

Tono: "Come thou burning Spirit"

*Mi palabra prometi  
A una joven ideal  
Que pensé hacer feliz  
En la vida terrenal.*

## CORO

*Ven oh Cristo a sancionar  
Este santo y puro amor;  
Sé tú el Huésped del hogar  
Que formar pensamos hoy.  
¡Oh sí, Señor,  
Con tu influjo y bendición!*

## II

*El motivo de esta unión  
Es servir a nuestro Dios  
Con ardiente devoción  
Y con santo y puro amor.*

## III

*Desparrama tu merced  
Tu favor y eterna paz  
A estos dos que sólo ven  
En tí al Padre de Bondad.*

## IV

*Ya en el nido del hogar  
Suplicámoste, Señor,  
Que vivamos siempre en paz  
Y en tu dulce comunión.*

SERGIO M. ALFARO.

(Dedicado a mis estudiantes graduados y casados el 12 de abril de 1928).

## Un Nuevo Hogar

Tono: "Flee As a Bird"

*Allá en celeste aposento  
Do mora en gloria el Señor  
Y do en armónico acento  
Se oye el eterno loor:  
Angeles y hombres del cielo  
A una pareja de amor  
Tejen un nítido velo  
Y una corona de flor.*

## II

*Y al suceder un profundo  
Silencio en alta mansión,*

*El que de nada hizo el Mundo,  
Lazo sagrado de unión  
Forma de dos corazones  
Que se declaran amar;  
Y así con mil bendiciones  
Recibe vida un hogar.*

## III

*A este hogar, pues, sostenga  
Tu santa diestra, Señor,  
Que en esa unión, nunca tenga  
Dominio el negro dolor.*

*Jamás la hiel de amargura  
Manche su blanco candor,  
Ni en macilenta figura  
Trueque la faz de su amor.*

MANUEL MONTAÑA GUILLEN.

(NOTA: En ocasión de las bodas Alonzo-Rodríguez)